



Odres Viejos y Odres Nuevos (Serie en Mateo, #23)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 9.14–17 (RVR60)

La pregunta sobre el ayuno (Mr. 2.18–22; Lc. 5.33–39)

¹⁴Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? ¹⁵Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. ¹⁶Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. ¹⁷Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

Sinopsis:

Jesús no había venido a remendar un viejo sistema; esto es, no había venido a remendar al judaísmo. Sería como poner **un remiendo de paño nuevo en vestido viejo**, que tiraría de él y haría **peor la rotura**. O verter **vino nuevo en odres viejos** que lo único que provocaría sería que reventaran. Su propósito era introducir algo **nuevo**. Había venido para sacar a un grupo del judaísmo e introducirlo en el reino en virtud de sí mismo y su justicia. La verdadera justicia no se basaba en la ley ni en las tradiciones farisaicas.

Verdades:

- Cristo vino a salvar lo que se había perdido [[Lucas 19.10](#)].
- Cristo no vino a remendar vidas:
 - o Vino a demostrar que la nueva vida en Él no se podía vivir en vida vieja.
 - Esto es el remiendo de paño nuevo en vestido viejo [[v. 16](#)].
 - o Con esto quiso aclarar que como la vasija en manos del alfarero, lo viejo sería quebrado y hecho de nuevo [[Jeremías 18.4](#)].
 - Esto es el vestido nuevo [[v. 16](#)].
- Cristo vino entonces a salvar y hacer de nuevo a las vidas:
 - o Esto es el vino nuevo (representando el Espíritu Santo) echado en los odres nuevos (las vidas renovadas).
- Si alguien dijera, “yo quiero la vida nueva pero quedarme con la vida vieja”,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

- Esto sería echar el vino nuevo en un odre viejo; el odre viejo se rompería y todo se echaría a perder [v. 17].
 - Esto quiere decir que el Espíritu de Dios (el vino nuevo) no puede habitar en las vidas que no han sido renovadas.
 - El Espíritu Santo es la garantía que tiene aquel que ha sido salvo, en lo que recibe todo lo que Dios le ha prometido [Efesios 1.14; 2 Corintios 1.22].
- Todo esto nos dice que no hay otra opción:
 - Cristo vino a salvar las vidas [Juan 3.15].
 - Cristo vino a hacer nuevas las vidas [Juan 3.5-7].
 - Cristo vino a llenar las vidas nuevas con su Santo Espíritu [Efesios 5.18].
 - ¡Y sólo Él salva! [Hechos 4.12].
- El asunto del ayuno:
 - Cristo compara al ayuno con la tristeza [v. 15].
 - Sólo en el Día de la Expiación (Yom Kippur) era ordenado el ayuno para los israelitas [Levítico 16.29-31].
 - ¡Pero los fariseos y los discípulos de Juan el Bautista ayunaban dos veces al día! [Lucas 18.12].
 - Cristo confirma que no se puede estar triste cuando se está de fiesta:
 - La novia no puede estar triste durante la fiesta de bodas [v. 15].
 - Sólo estará triste cuando el esposo se vaya [v. 15].
 - Cristo (el esposo) estaba con sus discípulos (los que vendrían a ser la novia de Cristo, la iglesia),
 - Pero vendría un tiempo cuando el esposo no estaría (su muerte y sepultura) [v. 15, Marcos 8.31].
 - En ese tiempo, era tiempo de ayunar
 - Así ayunó Jonás en el vientre de la ballena [Jonás 1.17-2.2].
 - Y Cristo mismo dijo que la señal que daría acerca de su persona era la señal de Jonás [Mateo 12.38-40].
 - ¡Pero al cabo de tres días el esposo volvería, y ya no habría que ayunar!
 - El esposo (Cristo) se iría de nuevo, ¡pero enviaría al Espíritu Santo para estar con la iglesia en lo que Él vuelve a buscar a su novia! [Juan 16.7].

Comentarios adicionales:

La ocasión inmediata de este episodio fue la pregunta de los discípulos de Juan en cuanto al ayuno. Pero Mateo lo incluye para mostrar la autoridad de Jesús para criticar, interpretar, modificar y aun anular costumbres y prácticas religiosas que eran incongruentes con el reino de los cielos. Aunque el ayuno era la práctica bajo consideración en el momento, Jesús anunció un principio que abarcaba la totalidad de la religión judía y cristiana: Un nuevo reino dinámico, como el cristianismo, no podía contenerse dentro de los moldes viejos y endurecidos del judaísmo.

Verdades prácticas

1. Los prejuicios son barreras que los hombres levantan, pero en Cristo no hay barreras que nos separen, sino una cruz que nos une.
2. El amor de Cristo se brinda a todos por igual, sin discriminar raza, credo o condición social. Él quiere formar una sola raza, la cristiana, y que todos hablen un solo idioma, el del amor.

Mateo presenta a los discípulos de Juan como los que lanzaron la pregunta a Jesús, Lucas dice que fueron los fariseos y Marcos dice que fueron ambos grupos. Recordemos que Juan el Bautista estaba en la cárcel. A pesar de que Juan insistía que él no era el Mesías ([Juan 1:20](#); [3:28–30](#); [Hechos 19:4](#)) y que sus discípulos deberían seguir a Jesús ([Juan 1:35–37](#)), algunos de sus discípulos manifestaron celos por la popularidad de Jesús ([Juan 3:26](#)). Parece que algunos de los seguidores de Juan formaron una secta que se mantuvo separada de los seguidores de Jesús ([Hechos 19:1–7](#)). Había un grupo de herejes en el segundo siglo que consideraba que Juan el Bautista fue el Mesías. Este episodio parece indicar que algunos de los discípulos de Juan se habían unido con los fariseos para criticar a Jesús y a sus discípulos por no haberse conformado a la costumbre del ayuno. Recordemos que Juan había denunciado la hipocresía de los fariseos ([3:7–10](#)). Recordemos también que Moisés mandó el ayuno solamente para el día de la Expiación ([Levítico 16:29](#); [Salmos 35:13](#)). Los fariseos, sin embargo, comenzaron a practicar el ayuno hasta dos veces a la semana como prueba de gran piedad ([Lucas 18:12](#)). El término *frecuentemente* (v. 14), aunque representa la realidad, puede no haber estado en el texto original de Mateo.

Jesús contesta la pregunta en cuanto al ayuno con tres ilustraciones o parábolas ([Lucas 5:36](#)). En la primera parábola, Jesús se refiere a la costumbre en la fiesta de bodas, que duraba generalmente una semana, indicando que durante ese período no es apropiado ayunar. La pregunta: *¿Pueden tener luto...?* (v. 15) se hace en tal forma en el texto griego como para anticipar una contestación negativa. Traducido con este énfasis, sería: *No pueden tener luto... ¿verdad?* Jesús relaciona el ayuno con el luto. Según esta referencia, el ayuno debe practicarse, no en forma mecánica con días y horas prefijadas, sino en momentos especiales de tristeza, profunda preocupación o dolor.

¿Odres nuevos para vinos añejos?

Los odres son recipientes de cuero para contener agua, vino o algún otro líquido. Se hacen del cuero de chivos, cabras, cabritos, para el uso manual y diario. El cuero del animal, después de curtido se lo cose dejando solamente un orificio en la parte del cuello por donde se mete el líquido, o se vierte el agua. Muchos los cargaban sobre los hombros y salían a vender agua a los caminantes de la ciudad o a los viajeros. En las bodegas, los odres se hacían de animales más grandes, de bueyes o camellos. El vino, al entrar en el odre, estira el cuero y, al fermentarse, lo hincha. Por eso el dicho de, "odres nuevos para vinos nuevos", ya que el odre viejo ya no tiene elasticidad y se rompe si intenta contener el vino nuevo.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Hay quienes piensan que Jesús no trajo enseñanzas nuevas, sino que la novedad radica en la capacidad de Jesucristo para tomar las antiguas verdades bíblicas, que son permanentes e inmutables por ser verdades, y colocarlas a la luz de la visión que Dios quiere que tengamos. Por supuesto que el odre viejo, el creyente tradicional y conservador, sentirá cómo se rompe su esquema de religiosidad, pero podrá experimentar que si acepta el criterio con que Jesús comprende y acepta a la gente, entonces será un hombre nuevo.

Pero vendrán días cuando el novio les será quitado (v. 15). Esta es la primera vez, registrada por Mateo, cuando Jesús se refiere a su muerte en la cruz. *Vendrán días* señala un tiempo no definido en el futuro. Durante el espacio de tres días, por lo menos, tendrían razón para estar de luto y ayunar. Sin embargo después de la resurrección y especialmente después de la ascensión y la venida del Espíritu Santo, los seguidores de Cristo tendrían abundante motivo para celebrar y festejar. *Su angustia se convertirá en gozo (Juan 16:20)*. Sin embargo habrá momentos en la actualidad cuando individuos o grupos tendrán tanta tristeza y dolor como para practicar el ayuno con provecho, conforme a las enseñanzas de Jesús.

La segunda parábola emplea una práctica muy conocida, especialmente de parte de las mujeres. La mayoría de la tela en aquel entonces era de lana. Todos sabían que la tela nueva de lana, cuando se moja, se encoge y se achica. En cambio, la tela vieja es más débil que la nueva y no se encoge más cuando se lava. Por lo tanto, cuando se cose un parche de tela nueva sobre la tela vieja, la nueva se encoge y rompe la tela vieja. El resultado es una rotura más grande. La verdad central es que los defectos del judaísmo (tela vieja) no se pueden cubrir con algunas pocas verdades de la fe cristiana (parche de tela nueva). Jesús no vino para destruir la ley, sino para cumplirla (5:17). Esto significa que iba a respetar las leyes morales del judaísmo pero que no estaría limitado por el sistema viejo y endurecido de las instituciones y ceremonias. La *tela nueva (v. 16)* tendría que tener libertad para encogerse.

La tercera parábola presenta esencialmente la misma verdad central que hemos visto en la segunda. El vino nuevo crece y emite gas cuando fermenta. Necesita lugar para expandirse y si uno procura forzarlo en un molde cerrado, la fuerza del nuevo vino rompe el molde. En aquel tiempo era la práctica común guardar líquidos en odres de cuero de cabra, especialmente para llevar agua o vino en viajes. El odre viejo se vuelve duro e inflexible. Bajo presión, no puede ceder y por eso se rompe, y el vino se pierde. En cambio el vino nuevo necesita un recipiente flexible. La verdad central es que las instituciones y prácticas judaicas (odres viejos) no pueden contener la fe cristiana (vino nuevo). La fe cristiana necesita libertad para expresarse en nuevas maneras de ministerio y nuevas formas de culto. En la segunda y tercera parábolas, notamos dos características de la fe cristiana: Se encoge y se expande.

La pregunta sobre el ayuno

Algunos sostienen que el suceso relatado en 9:14–17 (vea Marcos 2:18–22; Lucas 5:33–39) ocurrió en una conexión cronológica muy próxima a la considerada en las líneas anteriores (Mateo 9:9–13). Esta opinión no se basa tanto en la palabra “entonces” o “luego” al principio de 9:14—es una palabra muy indefinida, y puede significar “en aquellos días” o “en ese

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

mismo tiempo o momento” o aun “poco después”—como en el pasaje paralelo en **Marcos 2:18**: “Ahora los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan (o: “están ayunando”) y tus discípulos no ayunan (o: “no están ayunando”)?” Cuando se acepta esta estrecha conexión temporal entre los dos sucesos, se ve realzado el carácter dramático del relato: al mismo tiempo en que Jesús, sus discípulos y muchos publicanos estaban *celebrando un banquete* en casa de Mateo, los discípulos del Bautista y los fariseos con sus seguidores están *ayunando*, con el resultado inmediato: la pregunta de **Mateo 9:14**.

Sin embargo, de ningún modo es cierto que esta exégesis cuenta con el favor de todos los expositores. Aun entre aquellos que sí la favorecen hay reservas para expresar esta posición. Varios intérpretes ni siquiera tocan la cuestión. El hecho simple es que ninguno de los evangelistas indica en forma definida cuándo ocurrió esta pregunta sobre el ayuno.⁴⁰⁹ Además, los que a pesar de todo aceptan la concurrencia cronológica del banquete y la pregunta sobre el ayuno pueden verse en dificultades al llegar a **Mateo 9:18**. Pero aunque posiblemente no hubiera una proximidad *cronológica* entre los dos acontecimientos, bien podría haber una relación *lógica*. El tener convivencia con publicanos y pecadores, y esto en más de una ocasión (**11:19; Lucas 7:34; 15:1, 2; vea 19:1–10**), mientras los discípulos de Juan y los fariseos se abstendían de tales convivencias y aun practicaban una medida de austeridad, tarde o temprano iba a desembocar en lo que se relata en el v. **14**. **Entonces los discípulos de Juan vinieron a él, diciendo: ¿Por qué es que nosotros y los fariseos ayunamos con frecuencia, pero tus discípulos no ayunan?**

La pregunta deja en claro que aun después del encarcelamiento de Juan (véase sobre **4:12**) algunos de sus discípulos seguían como un grupo claramente constituido. En vista de **Juan 3:25, 26** esto no es muy sorprendente. Parece de **Juan 3:30** que el que había sido su líder no alentó de ninguna manera la formación de un movimiento separatista y no habría apoyado los brotes de “Discípulos de Juan el Bautista” que persistieron por siglos. Animados, quizás, por el hecho de que a pesar del testimonio que el Bautista dio de Jesús como el Cristo (**Mateo 3:11; Juan 1:29–36**) y de las muchas cosas que Jesús y Juan tenían en común, había también algunas claras diferencias (**Mateo 11:18, 19**), estos “discípulos de Juan” preguntan por qué es que mientras ellos y los fariseos ayunan con frecuencia, los discípulos de Jesús no ayunan. En favor de quienes hacen la pregunta se debe decir que ellos no eluden a Jesús sino que se le acercan directa y francamente (en contraste con los fariseos, v. **11**), y también que su pregunta, aunque quizás no completamente libre de un tinte de crítica, es probablemente más una pregunta honesta en demanda de información que una acusación velada pero amarga.

Sin embargo, en realidad no había justificación para esta pregunta. Si estos hombres hubieran sido mejores estudiantes de las escrituras, habrían sabido *a.* que el único ayuno que, al usar mucho la imaginación, podría derivarse de la ley de Dios, era el del día de la expiación (**Levítico 23:27**), y *b.* que según la enseñanza de **Isaías 58:6, 7** y **Zacarías 7:1–10** lo que Dios pide no es un ayuno literal, sino un amor tanto vertical como horizontal.

Había una razón importante por qué para los discípulos de Jesús habría sido impropio el tipo de ayuno en cuestión: **15. Jesús les dijo: Mientras el novio está con ellos, ¿es posible que sus acompañantes estén de luto?** La pregunta está planteada de tal manera que la respuesta debe ser “No”. Aquí Jesús compara su bendita presencia en la tierra con una fiesta de boda. Una y otra vez las Escrituras comparan la relación entre Jehová y su pueblo, o entre Cristo y

su iglesia, con el lazo de amor entre novio y novia ([Isaías 50:1ss; 54:1ss; 62:5; Jeremías 2:32; 31:32; Oseas 2:1ss; Mateo 25:1ss; Juan 3:29; 2 Corintios 11:2; Efesios 5:32; Apocalipsis 19:7; 21:9](#)). El v. 15 habla de “los hijos de la cámara nupcial” (sentido literal), que quiere decir “los acompañantes del novio”. Estos eran amigos del novio. Permanecían a su lado. Habían sido invitados a la boda, estaban a cargo de los arreglos y se esperaba que hicieran todo lo posible para promover el éxito de las celebraciones.

¡Los acompañantes del novio ayunando mientras se desarrolla la fiesta! ¡Qué absurdo!, parece decir Jesús. Los discípulos del Señor guardando luto mientras su Maestro está realizando obras de misericordia y mientras de sus labios brotan palabras de vida y de hermosura, ¡qué incongruencia más completa! Sin embargo, Jesús añade: **Pero vendrán días cuando el novio les será quitado. Entonces ayunarán.** Por supuesto, ésta es una predicción temprana de la muerte de Cristo en la cruz. Que el duelo en conexión con ella no sería de larga duración se señala en [Juan 16:16–22](#). Por medio de la resurrección de Cristo, iba a ser reemplazado por el gozo.

Por medio de dos ilustraciones tomadas de la vida cotidiana Jesús aclara lo inadecuado que sería que los discípulos *ahora* estuvieran ayunando, como si una gran calamidad hubiera caído sobre ellos con la venida de Cristo. La lección principal que se da a entender es que el nuevo orden de cosas introducido por Jesús en su venida, trayendo sanidad a los enfermos, liberación a los endemoniados, libertad de las preocupaciones a los angustiados, limpieza a los leprosos, alimento a los hambrientos, restauración a los inválidos y por sobre todo, salvación a los perdidos en pecados, no cabe en el viejo molde de los ayunos establecidos por los hombres. La primera figura es la siguiente: **16. Nadie pone un remiendo, hecho de tela nueva, en un vestido viejo, porque entonces el remiendo tira del vestido, y resulta una rotura mayor.** Si se pone un remiendo de lana nueva sobre un vestido que ha visto mejores días, el resultado será que cuando esta tela no encogida previamente se lava y encoge, romperá la tela en los alrededores de la costura. El remiendo, que se suponía solucionaría la rotura original, ahora producirá una rotura mayor. La segunda figura refuerza la primera: **17. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, de otro modo los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se pierden.** El odre normalmente se hacía de cueros de cabra o de oveja. Después de sacarlo del animal, era curtido y después de cortado el pelo se ponía al revés. La abertura del cuello se convertía en la boca de la “botella”. Las demás aberturas, en los pies y en la cola, se cerraban atándolas con cuerdas. Por supuesto, un odre viejo no sirve para contener vino nuevo que aún está en proceso de fermentación, porque tal vino tiene la tendencia de estirar el cuero. Un odre nuevo es suficientemente elástico para resistir la presión, pero en condiciones similares uno viejo, tieso y rígido, se rompería. El vino se derramaría y el odre ya no serviría más. Continúa: **pero el vino nuevo se echa en odres nuevos, y ambos se conservan.**

Difícilmente se puede considerar correcto decir que mientras el vino nuevo representa la salvación por gracia, los odres viejos simbolizan la salvación por las obras de la ley. Lo que Jesús enseñó con referencia a la ley se encuentra en pasajes tales como [5:17–20](#) y [22:34–40](#). Aquí no estaba en cuestión la ley de Dios como tal, porque, como se dijo anteriormente, el ayuno frecuente era una institución puramente humana. Lo que Jesús sí mostró era que la salvación que él trajo no está en la línea de los ayunos en los cuales queda completamente excluida la nota de gozo, y que esto era especialmente cierto con respecto a sus discípulos, los hombres que estaban en la relación más estrecha con él. El vino nuevo del rescate y de las

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

riquezas para todos los que quieran aceptar estas bendiciones, aun para publicanos y pecadores, debe ser puesto en los odres nuevos de la gratitud, la libertad y el servicio espontáneo a la gloria de Dios.

LA CUESTIÓN DEL AYUNO (9:14)

No sabemos si fue durante el banquete en casa de Mateo cuando se le acercaron a Jesús los discípulos de Juan o si este encuentro tuvo lugar en otro momento. Pero, a todas luces, la pregunta que le plantearon encaja perfectamente en esta ocasión.

El ministerio de Juan el Bautista se había caracterizado por su ascetismo. Él mismo vivía en el desierto, comía sólo la pobre comida que podía encontrar allí, se cubría de una ropa tosca y prescindía de todo tipo de lujo y comodidad. Aunque el texto bíblico no lo dice explícitamente, podemos suponer que enseñaba a sus discípulos a compartir este estilo austero de vida. En cambio, si bien es cierto que Jesús no garantizaba a sus discípulos una vida de opulencia (8:20), sino que exigía que se dispusieran a dejarlo todo y a sufrir privaciones por seguirle (10:21-22), nunca despreciaba los bienes materiales en sí. Estaba dispuesto él mismo a pasar hambre en el desierto (4:2), pero también a sentarse a compartir buena comida cuando le invitaban. Con su ejemplo, pues, enseñaba a sus discípulos a estar contentos en cualquier circunstancia, tanto cuando pasaban escasez como cuando vivían en abundancia (Filipenses 4:11-12).

Jesús mismo señaló el contraste entre el estilo de vida de Juan y el suyo propio cuando dijo: *Vino Juan que no comía ni bebía, y dicen: «Tiene un demonio». Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: «Mirad, un hombre glotón y bebedor de vino»* (11:18-19).

Dadas estas diferencias, es del todo comprensible que los discípulos de Juan se escandalizaran al ver cómo Jesús y sus discípulos celebraban el llamamiento de Mateo no con un período de ayuno, abstinencia y aislamiento, sino con un banquete. La actitud de Juan mismo hacia Jesús era siempre de respeto y sumisión, nunca de envidia y rivalidad. Aunque, al encontrarse encarcelado por Herodes, pudo haber dudado de la estrategia de su primo (11:2-19), nunca cuestionó su superioridad. *Es necesario que él crezca y que yo disminuya* (Juan 3:30) era la norma que subyacía en su actitud hacia él, actitud sumamente loable si recordamos lo difícil que nos resulta ocupar un cargo prestigioso y luego ver cómo otro nos hace sombra. Incluso animaba a sus propios discípulos a seguir a Jesús (Juan 1:35-37), a pesar de lo cual algunos de ellos, aun después del martirio de Juan, seguían funcionando como grupo aparte en vez de unirse a los cristianos (ver Hechos 18:25; 19:1-7). Pero se ve que la reacción de los discípulos de Juan ante el protagonismo de Jesús no fue tan respetuosa ni tan loable como la de su maestro. Se habían quejado ante el propio Juan de que *el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien diste testimonio, está bautizando y todos van a él* (Juan 3:36). Juan tenía suficiente conciencia de su llamamiento como heraldo mesiánico como para no sentir envidia hacia el Cristo (Juan 1:19-28; 3:28) y, de haber estado aún con sus discípulos, sin duda les habría hecho entrar en razón y, lejos de sentirle envidia a Jesús, reconocerle como Mesías y Rey. Pero Juan se encuentra en la cárcel (4:12) y sus discípulos no saben encajar correctamente el ministerio de Jesús. Lo triste es verlos aliados con los fariseos en su murmuración contra Jesús (v. 14; cf. Marcos 2:18), pues el Bautista no había cejado en su denuncia de la hipocresía de los fariseos (3:7-10).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Es posible que ellos mismos, al comprometerse a seguir a Juan, se hubieran sometido a un austero régimen de oración y ayuno. Como consecuencia, habían adquirido cierta mentalidad según la cual la auténtica espiritualidad se medía por la austeridad y el ascetismo. En eso coincidían con la práctica de los fariseos (Lucas 18:12): se tenía que ganar la aprobación divina mediante actos públicos de contrición, penitencia y abnegación. No les entraba en la cabeza, pues, que la conversión pudiera ser motivo de gozo, celebración y banquete. Para ellos se tenía que caracterizar por el luto, la penitencia y el ayuno. De ahí la pregunta que plantean a Jesús: *¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, pero tus discípulos no ayunan?*

EL NOVIO Y SUS ACOMPAÑANTES (9:15)

Al contestarles, Jesús no entra en un debate teórico sobre la verdadera espiritualidad y sus manifestaciones. No da instrucciones sobre cómo se debe celebrar el ayuno (ya las había dado en el Sermón del Monte; 6:16–18). No discute las diferencias de énfasis entre su ministerio y el de Juan. Sencillamente, les contesta con una metáfora que arroja el énfasis sobre su propia persona. Los discípulos de Juan no alcanzarán a entender por qué los de Jesús no ayunan mientras no comprendan quién es Jesús: *¿Acaso los acompañantes del novio pueden estar de luto mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.*

La idea es sencilla. Hay momentos tristes de la vida en los que el ayuno es apropiado, pero otros gozosos en los que no lo es. El ayuno debe llevarse a cabo con autenticidad, no de una manera mecánica como una mera rutina religiosa practicada con días y horas prefijadas. Corresponde a momentos de «luto» o razones específicas. Debe reflejar la realidad espiritual y anímica de quien lo practica, no el legalismo de algún sistema formal de espiritualidad.

La pena es que los discípulos de Juan, como los fariseos, estaban viviendo con tristeza — lo demostraban sus frecuentes ayunos— cuando tendrían que haber estado celebrando la inauguración de la era mesiánica, momento que el judaísmo solía describir en términos de un gozoso banquete de bodas. A nadie se le ocurriría practicar el ayuno y el luto en medio de una boda. Al contrario, los novios y sus familiares se vuelcan por agasajar lo mejor posible a sus invitados. Es así porque la boda es (o debe ser) un momento de suprema alegría en la vida. De igual manera, sería totalmente incongruente que los discípulos de Jesús, acompañantes del novio, practicaran el ayuno en aquellos momentos, porque había llegado el novio y estaba presente con ellos. Había un espíritu nupcial en el ambiente y toda manifestación de luto estaría fuera de lugar.

Sin embargo, detrás de la aparente sencillez de la respuesta de Jesús, hay implicaciones profundas. Como en el caso de los dos discípulos del 8:19–22, las palabras de Jesús parecen inicialmente duras, pero contienen revelaciones hermosas que debieron de animar a los oyentes.

1. Jesús emplea un símil que el Bautista ya había empleado

La idea de Jesús como el «novio» no comenzó con Jesús mismo, sino con Juan el Bautista. Cuando sus discípulos se quejaron de la popularidad de Jesús, Juan les contestó: *El que tiene la novia es el novio, pero el amigo del novio, que está allí y le oye, se alegra en gran manera con la voz del novio. Y por eso, este gozo mío se ha completado* (Juan 3:29). El mayor protagonismo de Jesús no ofendía a Juan ni atentaba contra su ministerio. Al contrario,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

significaba el cumplimiento de su ministerio, porque sólo había sido enviado como precursor para prepararle el camino a Jesús. Juan sentía, pues, la misma emoción que siente el mejor amigo del novio cuando éste se casa: gustosamente le concede la preeminencia y se alegra de su protagonismo. Reconoce que el día es «suyo».

Ahora Jesús mismo lleva el símil un paso adelante. Según el testimonio del propio Juan, él es el novio; si, pues, el novio está presente, ¿acaso no deben sus amigos alegrarse y festejarlo? Por supuesto que sí. No es apropiado que los «acompañantes del novio» —los discípulos de Jesús— pongan caras largas y se dediquen al ayuno.

Esto tiene claras implicaciones para los discípulos de Juan. Su entrega a la austeridad, ¿no sugiere que no quieren acompañar al novio? ¿No quiere decir que, a pesar del testimonio de Juan, no han comprendido quién es Jesús? Aferrándose al precursor y a su sobriedad, ¿no están en peligro de negar al novio? Deben recordar, pues, las palabras de Juan. Están en presencia del novio y deben celebrar su llegada.

2. Emplea un símil que procede del Antiguo Testamento y confirma su mesiazgo

Sin embargo, podemos analizar el símil del novio (o marido) remontándonos a un origen aun más lejano. El Antiguo Testamento lo aplica a Dios en su relación con su pueblo:

No temas, pues no serás avergonzada; ni te sientas humillada, pues no serás agraviada; sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y del oprobio de tu viudez no te acordarás más. Porque tu esposo es tu Hacedor, el Señor de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor es el Santo de Israel, que se llama Dios de toda la tierra. Porque como a mujer abandonada y afligida de espíritu, te ha llamado el Señor, y como esposa de la juventud (Isaías 54:4–6; cf. 62:4–5; Jeremías 31:32).

Te desposaré conmigo para siempre; sí, te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en misericordia y en compasión; te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás al Señor (Oseas 2:16–20).

En tiempos de Jesús, los rabinos aplicaban esta metáfora al Mesías y comparaban con un banquete de bodas la alegría y la celebración que había de caracterizar su venida. Huelga decir que Jesús mismo y los escritores del Nuevo Testamento recogerían esta misma idea: la segunda venida de Jesucristo significaría la llegada del novio para buscar a su esposa y daría lugar a las bodas del Cordero (ver 22:2–14; 25:1–13; 2 Corintios 11:2; Efesios 5:23–32; Apocalipsis 19:7–9; 21:2). Pero estos matices quedan en el futuro. De momento, Jesús se limita a sugerir que el anhelado esposo está presente. Es él mismo. Él es el marido revelado en el Antiguo Testamento, esperado por los judíos y señalado por el Bautista. Si los discípulos de Juan tienen ojos para mirar y oídos para entender, verán que están en presencia del prometido Mesías, el novio celestial, y se alegrarán.

3. Emplea un símil que indica el gozo y la celebración que constituyen la esencia del mensaje cristiano

Al hablar del novio e, implícitamente, de la boda, Jesús introduce un tema que suele asociarse al gozo y a la celebración. Y, desde luego, en aquel entonces las bodas se celebraban con muchísima alegría:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

La pareja de recién casados no salía en viaje de «luna de miel». Durante una semana entera después de la ceremonia, la casa de los recién casados quedaba abierta para sus amigos y parientes, que participaban con ellos de ininterrumpidas celebraciones. El novio y la novia, durante estos días, eran tratados —y aun se los llamaba así— como rey y reina. Sus amigos más íntimos no se separaban de ellos y participaban en el gozo y la celebración. Éstos eran llamados los «hijos de la alcoba nupcial», que es literalmente lo que dice el original. Estas ocasiones eran motivo de gozo, festejo y alegría tales que difícilmente el judío volvería a vivirlos en el resto de su vida.

El novio ha llegado. Ha formado un círculo de amigos íntimos y éstos le han recibido con gozo. Desgraciadamente, los que tendrían que haber sido los «hijos de la alcoba» le están rechazando; pero la invitación a la boda se está extendiendo a todos aquellos que creen su mensaje y se disponen a seguirle, sea cual fuere su condición. Y la cena en casa de Mateo no es más que un pequeño anticipo del gozo del gran banquete nupcial que se acerca.

De hecho, la conversión cristiana, aunque suele producirse sólo después de un período de lucha, angustia, humillación y arrepentimiento, es en sí motivo de gran gozo. Y cuanto más perdido está el pecador, tanto más gozo produce su conversión:

Habrás más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento (Lucas 15:7; cf. vs. 10, 24).

Para Jesús, como para los ángeles, la conversión de Mateo fue motivo de sumo gozo. Tanto fue así que el ayuno no habría sido una manera adecuada de celebrarla.

4. Emplea un símil que predice el sufrimiento venidero

Pero si el ayuno era inoportuno en aquel momento, no quiere decir que siempre lo sería. Los discípulos, que sin duda pensaban en aquel momento que el novio había venido a estar entre ellos para siempre, tendrían que enfrentarse a la dura realidad de que iba a dejarlos. Entonces vendría un tiempo de separación, de dolor y de luto, un tiempo en el que el ayuno sería apropiado.

La clara implicación de las palabras de Jesús es que el ayuno no ha de ser un acto formal dentro de un sistema religioso legalista, sino que debe corresponder siempre a una necesidad del corazón. Tanto los fariseos como los discípulos de Juan practicaban el ayuno como una disciplina rutinaria y sistemática (v. 14). Para ellos era un deber religioso impuesto, un legalismo mediante el cual demostraban su espiritualidad. En cambio, para Jesús era algo que debía corresponder a verdaderas necesidades del alma. Debía practicarse no por rutina, sino en momentos de dolor, de pérdida, de contrición, de necesitar acercarse a Dios y encontrar paz y consuelo en su presencia.

Pero notemos bien que Jesús, mediante estas palabras, anticipa aquellas enseñanzas que sólo iban a hacerse explícitas a partir de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipos (16:13–21): su muerte, resurrección, ascensión y segunda venida. Lejos de quedarse con sus discípulos para siempre, el novio les sería quitado. Por primera vez, Jesús indica veladamente que va a morir.

A nosotros nos resulta fácil entender sus palabras porque conocemos la historia. De hecho, Jesús les iba a ser «quitado» dos veces: al morir en la cruz y al ascender al cielo. Los discípulos iban a sentirse doblemente huérfanos (Juan 14:18). Pero parece probable que Jesús tuviera en mente aquí la primera de estas separaciones. A fin de cuentas, la de la

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

ascensión iba a ser un momento glorioso y los discípulos iban a volver del monte con gran gozo (Lucas 24:52). No así después de la crucifixión. Entonces, sin duda, perderían el apetito y sentirían la necesidad de ayunar, dedicándose a la búsqueda de Dios en oración. Pero a los oyentes de Jesús en aquel momento debió de resultarles muy difícil entender sus palabras. Como mucho, entenderían que Jesús profetizaba que, de la misma manera que sus interlocutores habían sufrido la pérdida de Juan el Bautista, así también él mismo sería quitado de sus discípulos. Los discípulos de Juan estaban de luto porque su maestro se encontraba en la cárcel. Hacían bien en ayunar. Poco después pasaría lo mismo con los discípulos de Jesús.

Con todo, aquí por primera vez, aunque sólo sea implícitamente, Jesús habla de su muerte en la cruz. Revela que el camino al banquete nupcial pasa por la separación y el sufrimiento. Ciertamente, ha llegado el novio y, con él, la esperanza de las bodas. Pero, antes de que éstas se hagan realidad, el novio tendrá que sufrir la muerte y sus discípulos tendrán que experimentar el dolor de la separación.

Esto tiene grandes implicaciones para los discípulos. Ahora están celebrando un banquete. Ahora experimentan gozo; disfrutan del discipulado. Ahora es relativamente fácil seguir a Jesús. Pero vienen días —dice Jesús— en que el sufrimiento será tal que os veréis en la necesidad de ayunar. ¿Estáis dispuestos no solamente a conocer el gozo, sino también a llevar la cruz?

Y también tiene grandes implicaciones para el propio Jesús. Aun cuando celebraba el banquete en casa de Mateo, era consciente de que el camino del gran banquete final pasaba por el sufrimiento y la muerte. No se había hecho falsas ilusiones. Sabía perfectamente lo que le esperaba. El gozo del momento presente iba a ser eclipsado por el dolor; pero éste iba a dar lugar a un gozo aun mayor (Hebreos 12:2).

CAPÍTULO 18

LO NUEVO Y LO VIEJO

MATEO 9:16–17

Y nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo; porque el remiendo al encogerse tira del vestido y se produce una rotura peor. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque entonces los odres se revientan, el vino se derrama y los odres se pierden; sino que se echa vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan.

REMIENDOS NUEVOS EN VESTIDOS VIEJOS (9:16)

Los fariseos acaban de criticar a Jesús porque mantiene trato social con los pecadores. Los discípulos de Juan acaban de criticarle porque no enseña a ayunar a sus seguidores. Está claro, pues, que existen motivos de discrepancia entre los sistemas religiosos de los fariseos y

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

los discípulos de Juan y la manera en que Jesús entendía la espiritualidad. Estas diferencias van creando tensiones que irán cada vez a más y acabarán finalmente en el completo rechazo de Jesús por parte de los líderes de todas las agrupaciones religiosas de Israel.

A sabiendas de lo que había de ocurrir, Jesús sale al paso y, aprovechando la situación puntual provocada por la cena en casa de Mateo, extrapola el principio que subyace en las murmuraciones de sus opositores: la nueva enseñanza y práctica de Jesús no tiene cabida en los caducos sistemas religiosos del judaísmo; el legalismo de los fariseos y el ascetismo de Juan no conducen al camino de Jesús. Cualquiera, pues, que quiere seguir a Jesús tendrá que romper emocional y espiritualmente con los antiguos esquemas y entregarse al nuevo «sistema» de Jesús a todos los efectos. No se pueden hacer componendas entre lo viejo y lo nuevo. Abrazar lo nuevo significa dejar lo viejo.

Naturalmente, al contarnos estas palabras, Mateo quiere que nosotros también aprendamos la lección. Cualquiera que sea nuestra formación ideológica —budista o musulmana, teísta o atea, católica o evangélica, bautista o pentecostal... —, nuestro compromiso con Cristo significa dejar de lado todos los esquemas heredados del pasado y ponernos enteramente a su disposición, sin atadura religiosa alguna.

Ya hemos visto que el evangelista quiere enseñarnos que la única respuesta válida a la incuestionable autoridad mesiánica de Jesús es reconocerle como Rey y Señor y seguirle como discípulos suyos. Ahora el propio Jesús nos explica que es imposible seguirle llevando sobre nuestras espaldas todo el bagaje religioso del pasado. Ser discípulo suyo exige pagar un precio, y parte del precio es renunciar a las estructuras y formas de la religión humana (excepto en la medida en que éstas son auténticas expresiones de la nueva espiritualidad de Jesús). Pero, con esto, el evangelista también sigue contestando a la pregunta: ¿cómo es que los líderes religiosos de los judíos, los que tendrían que haber aclamado inmediatamente a Jesús como Mesías, lo rechazaron y acabaron matándolo? Su respuesta: porque se aferraban a las caducas formas por intereses creados y, en esas condiciones, no podían soportar el nuevo vino de Jesús.

Para explicar estas ideas, Jesús emplea dos metáforas (o parábolas, Lucas 5:36) procedentes de la vida diaria.

La primera procede del taller de costura: *Nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo; porque el remiendo al encogerse tira del vestido y se produce una rotura peor.* Todo el mundo sabe (¡o sabía!) que una tela nueva —no se trata de las nuevas telas sintéticas de hoy, sino de las naturales de antaño, hechas mayormente de lana— encoge con el tiempo. Si, pues, reparas la rotura de un vestido viejo con un remiendo de paño nuevo, sólo harás que la rotura sea peor. Porque, al lavarse, el remiendo encogerá, y entonces desgarrará la tela vieja. Tiene que haber compatibilidad entre la tela y el remiendo. Ambos deben ser o viejos o nuevos. No se pueden mezclar.

Con ello, Jesús sugiere que su enseñanza no es compatible con los esquemas religiosos de los fariseos o de los discípulos de Juan. El legalismo y el ascetismo no sirven como cauces válidos para el evangelio del reino:

Los defectos del judaísmo (tela vieja) no se pueden cubrir con algunas pocas verdades de la fe cristiana (parche de tela nueva).

VINO NUEVO EN ODRES VIEJOS (9:17)

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

La segunda ilustración es semejante a la primera, pero nos lleva a la bodega: *Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque entonces los odres se revientan, el vino se derrama y los odres se pierden; sino que se echa vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan.* Los odres nuevos son flexibles y ceden ante las presiones creadas por los gases emitidos por el vino joven al fermentarse. En cambio, los odres viejos se endurecen, se vuelven rígidos y quebradizos y se rompen por la presión del vino joven.

Nuevamente es cuestión de compatibilidades. Los odres viejos sólo sirven para conservar vino viejo. El nuevo debe guardarse en odres nuevos. El mensaje y el estilo de vida traídos por Jesús no encajan dentro de los odres viejos del judaísmo. Las estructuras del viejo sistema son demasiado rígidas. No aguantan la presión de la nueva vida en Cristo. Ésta desborda el viejo sistema.

A lo largo de su ministerio docente, Jesús iba a ir aclarando que su ministerio era «nuevo» y que hacía caduco el viejo sistema judío; lo cual, por cierto, no significaba un atentado contra la Ley de Dios revelada en el Antiguo Testamento, sino todo lo contrario: significaba su cumplimiento fiel, porque las mismas Escrituras habían profetizado claramente que el viejo sistema era provisional, vigente sólo hasta la aparición del Mesías (ver, por ejemplo, Isaías 42:9; Jeremías 31:31–34; Hebreos 8:8–13). Así pues, Jesús iba a dejar claro que había venido para inaugurar un nuevo pacto (Mateo 26:26–29; Hebreos 8:6) basado en un sacrificio mejor que los sacrificios levíticos (Hebreos 9:11–28), ministrado por un sacerdote mejor que Aarón (Salmo 110:4; Hebreos 7:11–28), y que iba a ser sellado por un nuevo derramamiento del Espíritu Santo (Joel 2:28–32; Hechos 2:14–21). La mayor parte de estas explicaciones quedaba aún en el futuro. De momento, la exposición de la «novedad» de su ministerio apenas había comenzado. Sin embargo, Jesús ya había hecho cosas suficientemente radicales y sorprendentes como para hacer ver que su ministerio era como vino nuevo y jamás podía encajar en los viejos confines del judaísmo. Había entrado en contacto con los estamentos inmundos de la sociedad: los leprosos, los gentiles y las mujeres (8:1–15). Había enseñado que hay lugar para los gentiles en el reino de Dios (8:11). Estaba dispuesto a romper moldes y, aun siendo un rabino que enseñaba valores éticos altísimos, se sentaba a comer con los pecadores (9:10). Nada de eso cabía en los esquemas de los demás rabinos de la época.

Por tanto, si los fariseos o los discípulos de Juan deseaban seguir a Jesús, pero introduciendo la nueva enseñanza dentro de sus propios esquemas caducos, pronto descubrirían que el vino nuevo no cabe en el odre viejo. Les haría falta un odre nuevo. Tendrían que salirse del viejo sistema y unirse a la Iglesia de Cristo.

No debemos pensar —como lo han pretendido algunos— que, al decir: *y ambos se conservan*, Jesús estuviera diciendo que tanto el judaísmo como el cristianismo van a coexistir como sistemas igualmente avalados por Dios. Las sombras sólo valen hasta que llega la realidad, y la Epístola a los Hebreos enseña con total claridad que, una vez llegado el nuevo pacto, el antiguo queda invalidado. Las dos cosas que se conservan no son los dos pactos, sino el nuevo pacto y sus nuevas formas.

Sin embargo, no debemos pensar que este principio se aplica sólo a la situación puntual de los judíos del primer siglo. Es un principio permanente, vigente en toda la historia del pueblo de Dios. Después de unas décadas de existencia, las propias iglesias de Cristo iban a perder su primer amor y volverse formalistas. Los odres nuevos iban a volverse inflexibles, incapaces de seguir conteniendo la vitalidad de la nueva vida en Jesús. Entonces se iba a ver que la presencia de creyentes realmente comprometidos con Jesús y llenos de su Espíritu

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

haría estallar los viejos odres. A lo largo de la historia, la continua creación de nuevas estructuras eclesiales ha dado fe de la verdad de las palabras de Jesús.

Así pues, podemos desprender de esta ilustración tres ideas principales:

1. El vino necesita odres

Toda espiritualidad, aun la más íntima y personal, crea sus formas de expresión. Y mayormente es así cuando se trata de una espiritualidad como la cristiana que, además de expresarse de una manera personal, se expresa de una manera colectiva. Los odres son necesarios. Las formas y estructuras son inevitables.

2. El odre viejo no sirve para el vino nuevo

El mensaje del evangelio crea sus propias formas y estructuras. No puede adaptarse a otras procedentes de otras ideologías o religiones. Cada vez que la Iglesia ha intentado hacer esta clase de componenda ha acabado negando la pureza del evangelio.

3. Los odres envejecen, pero el vino sigue siendo nuevo

Por tanto, hace falta una constante vigilancia para ver si las formas y estructuras actuales son adecuadas o si ha llegado el momento de reformarlas.

Esto nos conduce a una reflexión acerca de la necesidad de continuidad y renovación en la Iglesia...

CONTINUIDAD Y RENOVACIÓN

En las Escrituras vemos que Dios nos llama constantemente a ser fieles a su palabra eterna como también a avanzar constantemente en el camino de la fe. Por tanto nos encontramos a la vez con un principio de «conservadurismo» y con otro de renovación continua. La revelación de Dios es inmutable, pero nos llama a nuevas experiencias diarias de la misericordia de Dios (Lamentaciones 3:22–23). Nuestra comida espiritual es siempre la misma —el maná de la Palabra de Dios—, pero no nos sirve para hoy aquella que recogimos ayer. El Dios al que servimos no cambia, pero nuestra comunión con él debe ser nueva cada día. El Dios constante y eterno es el que anuncia: *He aquí, las cosas anteriores se han cumplido, y yo anuncio cosas nuevas* (Isaías 42:9); *Desde este momento te hago oír cosas nuevas* (Isaías 48:6); *Las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas* (2 Corintios 5:17); *He aquí, yo hago nuevas todas las cosas* (Apocalipsis 21:5).

Este equilibrio entre lo eterno y lo nuevo es el tema del gran discurso de Esteban antes de su martirio (Hechos 7). Acusa a los judíos de resistir siempre al Espíritu Santo en su intento de hacer avanzar al pueblo de Dios por el camino de la fe (Hechos 7:51). Paradójicamente, su inmovilismo reaccionario, practicado en aras de la fidelidad a la Palabra de Dios, les conduce a atentar contra ella y contra el Espíritu que la inspiró. Su tesis es que una correcta interpretación de la historia de Israel demuestra que los líderes religiosos se han alzado continuamente, en nombre de Dios, para impedir la propia obra de Dios. El conservadurismo milita contra la renovación.

Por supuesto, aquella tendencia no desapareció después de Pentecostés. Vez tras vez, a lo largo de la historia de la iglesia, se ha manifestado en el seno del pueblo de Dios, y especialmente entre sus líderes, la disposición a entregarse por intereses humanos a una religiosidad anquilosada. Se mantienen las formas externas cuando se ha perdido ya la

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

esencia de la vida espiritual. En las actividades y la organización de la iglesia, lo humano priva sobre lo divino. A toda costa se mantiene el *status quo*: cada líder vela por su parcela particular. La vitalidad de la comunión con Dios se reduce a esquemas rígidos de religión formal. El dinamismo de la dirección del Espíritu se reduce a áridos sistemas legalistas. Se forman tradiciones eclesiales inamovibles e intocables, cuya práctica sirve como piedra de toque de la verdadera espiritualidad. A Dios se le consigna un papel honorífico en la iglesia: todo se lleva a cabo en su nombre; a fin de cuentas, ¡dedicamos media hora a cantar sus alabanzas al principio de cada culto!; pero, en el fondo, se practica una religión sin Dios. Dios avanza siempre. Pero muchas veces, su pueblo se queda rezagado o postrado en el desierto.

En realidad, a la luz de lo expuesto, nos enfrentamos a dos peligros diferentes:

1. La búsqueda de lo novedoso

Por un lado, podemos confundir el vino nuevo de Jesús con la búsqueda de todo lo que sea novedoso por el solo hecho de su novedad. Pero lo nuevo no es necesariamente bueno ni indicativo del Espíritu de Cristo. Los falsos vientos de doctrina que soplan suelen aparecer en formas novedosas. Algunos van de iglesia en iglesia, de supuesta experiencia espiritual en experiencia espiritual. Son como las mujercillas denunciadas por Pablo, las cuales, *llevadas por diversas pasiones, [están] siempre aprendiendo, pero nunca pueden llegar al pleno conocimiento de la verdad* (2 Timoteo 3:6-7). El estancamiento espiritual es deplorable, pero también lo es la inestabilidad. ¡Ojo, pues, con las innovaciones que no llevan la marca del evangelio eterno!

Debemos entender que lo «nuevo» traído por Jesús no representa una ruptura total con la revelación divina del pasado, sino que era fiel a ella. El avance era también una continuidad. Jesús no introdujo lo nuevo aboliendo lo anterior, sino cumpliéndolo (5:17). El evangelio de Jesucristo está firmemente anclado en las promesas y sombras del Antiguo Testamento. Estas raíces son intocables. La palabra de Dios permanece para siempre. Cristo llamaba a la gente no a abandonar las Escrituras, sino a entenderlas correctamente. Acusaba a los líderes religiosos no de aferrarse demasiado a las Escrituras, sino de desconocerlas (cf. 9:13). Por tanto, su enseñanza en estos versículos no debe servirnos como excusa para abrir la puerta a cualquier viento novedoso de doctrina. La auténtica renovación nunca margina la Palabra eterna de Dios, sino que constituye un redescubrimiento de su verdadero significado. La Iglesia siempre necesita renovación no porque Dios sea voluble y cambie constantemente de idea, sino porque la Iglesia tiende siempre al formalismo, al legalismo, al humanismo y a la decadencia.

2. El inmovilismo

Sin embargo, el peligro denunciado aquí por Jesús es el opuesto. El evangelio de Jesucristo no debe encorsetarse nunca en fríos formalismos y legalismos. No debemos confundir la fidelidad a Dios y a su Palabra con la adhesión ciega a determinadas tradiciones eclesiales. La verdadera espiritualidad en Jesús se caracteriza más bien por su vitalidad, por su dinamismo. El evangelio es poder de Dios, no estructura humana. La Iglesia sólo es Iglesia cuando Dios está presente por su Espíritu y cuando ella vive bajo su dirección soberana. Cada vez que el señorío de Jesucristo por medio de su Palabra y su Espíritu es reemplazado por una dirección basada sólo en el liderazgo humano y en tradiciones consagradas, ha llegado el momento de cambiar los viejos odres por unos nuevos. La reforma de la Iglesia debe ser constante, profunda y deseada por todo verdadero hijo de Dios.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

